

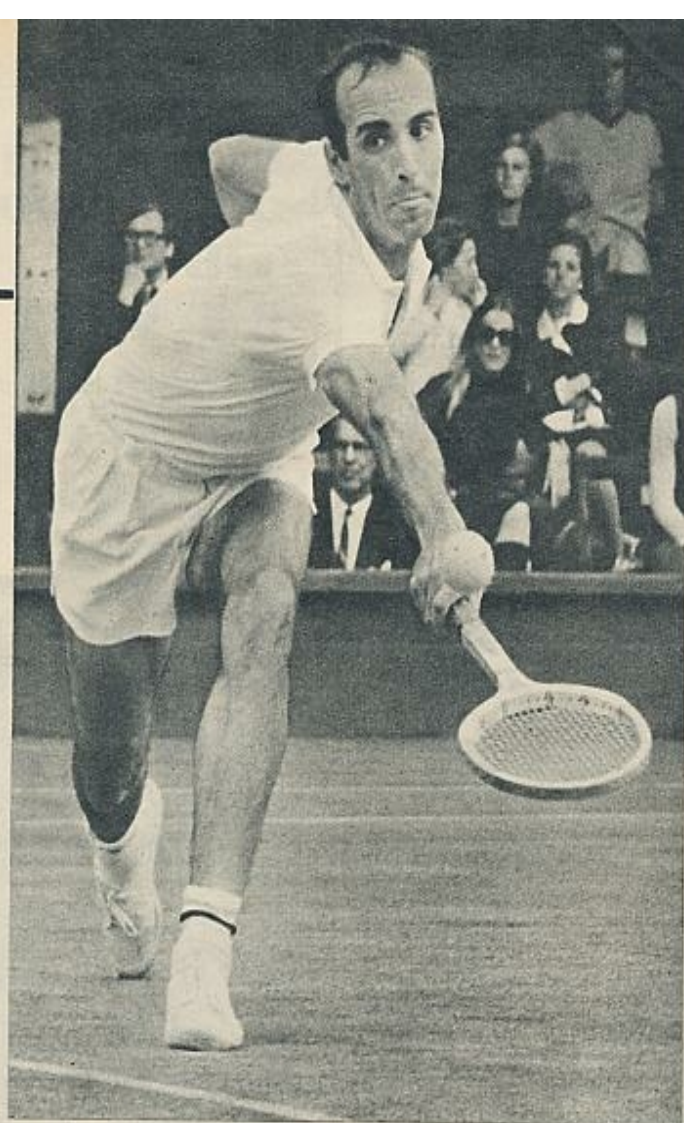
Un diario barcelonés se quejaba de que la prensa deportiva madrileña no ha sabido dar el justo valor a la victoria de Gimeno en el Roland Garros 1972. Acusa a un diario madrileño de «santanismo» (que no se lea «satanismo», por favor) y de una voluntaria ausencia de «gimenismo».

Curiosa la victoria de Andrés Gimeno en el Roland Garros. Este oficioso Campeonato del Mundo de Tenis sobre pista de tierra batida es una de las tres grandes pruebas tenísticas del año; las otras dos son el torneo de Forest Hill y el de Wimbledon. Un ganador del Roland Garros entra por la puerta grande del tenis mundial y el trofeo ha servido para consolidar el prestigio de los Rod Laver, Pietrangeli, Santana, Kodes, Rosewall, etcétera. Pero ahora la victoria de Gimeno sirve para ratificar el valor tenístico de un hombre que se ha quedado siempre a medio camino entre los tenistas muy buenos y los tenistas excepcionales. Gimeno ha vivido a caballo entre dos épocas del tenis: cuando había una clara distinción entre amateur y profesional y cuando es muy difícil hacer una mínima distinción entre amateur y profesional.

En su día, Andrés Gimeno, hijo de un entrenador de tenis, fue saludado como el mejor jugador español desde los tiempos de Alonso y Gomar. Gimeno culminaba un proceso de aclimatación del tenis en la posguerra española a través de una sucesión de tenistas bastante buenos, pero insuficientes para la internacionalidad: Massip, Draper, Olozaga, Martínez, Arilla (Alberto), Couder y finalmente aparecían José Luis Arilla y Gimeno como las grandes esperanzas para el comienzo de la década de los años sesenta. Arilla no cuajó según lo esperado por su falta de envergadura física. Era un tenista de singular movilidad y habilidad, pero de escasa fuerza.

Gimeno era una promesa de tenista completo. Como todos los buenos campeones españoles de la posguerra procedía de un medio social y económico que no le permitía concebir el tenis como un «hobby». Necesitaba profesionalizar su práctica habitual: jugar al tenis. La política deportiva española se conformaba entonces con las rentas internacionales del fútbol y Gimeno no fue lo suficientemente subvencionado como para ser retenido dentro del tenis amateur. Pasó entonces a la «troupe» profesional de Jack Kramer y dejó de representar al tenis español en las competiciones internacionales.

Se hizo entonces un vacío in-



ANDRÉS GIMENO

el tenista errante

formativo en torno al tenista. Sólo la prensa de Barcelona seguía, de lejos, su campaña como profesional. Sin llegar a ser un Rod Laver, ni siquiera un Ken Rosewall, Gimeno se mantenía entre los tres o cuatro lugares que seguían al de los dos primates del tenis profesional y mundial. Envejecidos los dos Panchos (Segura y González), flores de un día Alex Olmedo o el inglés Taylor, incapaces de adaptarse al profesionalismo con mayúsculas los Emerson o los Stolle, el tenis profesional se mantenía sobre el tercio Laver, Rosewall y a continuación Gimeno.

LA ESTRELLA DE SANTANA

Pero en España se había llenado el hueco de Gimeno con el de Santana. El madrileño era un tenista excepcional. Suplía la fortaleza física de Gimeno, las ventajas de su estatura y su templanza con una habilidad de violinista, con una muñeca privilegiada, con una astucia de persona relativamente débil. Era un prodigio ver jugar a Santana con su fragilidad a cuestras frente a los torreones del tenis mundial. La fuerza frente a la habilidad. Un auténtico regalo y consuelo para un pueblo de bajitos.

La estrella de Santana oscureció definitivamente la de Gimeno. El madrileño, mientras tanto, se beneficiaba de una mejor política deportiva. Las subvenciones ya eran tan generosas que alejaban la tentación del profesionalismo. Gimeno había llegado demasiado pronto a una cierta madurez tenística. Santana llegó a punto. Fue Santana, pues, el que protagonizó la gesta épica del tenis nacional. De vez en cuando Gimeno venía con la «troupe» de profesionales a hacer exhibiciones. No podía compararse con el tenis de «competición». Era mucho más frío, acomodaticio; no había pasión. Esta falta de pasión impregnaba por igual a tenistas y público. No. Era muy difícil que el correctísimo tenis practicado por Gimeno y los profesionales borrara la fiebre expectativa de un «match-boat» de Copa Davis, cuando de la última volea triunfal de Manolo Santana estaban pendientes trece millones de espectadores.

Llega un momento en que la confusión entre profesionales y amateurs es tal que se acuerda la permisión internacional de torneos open en los que puedan jugar indiscriminadamente profesionales y amateurs. Podrá por fin saberse quiénes son superiores. Por una parte el escalafón amateur con Santana, Emerson, Newcombe, Roche, a la cabeza. Por otra parte el escalafón profesional con Laver, Rosewall, Gimeno, a la cabeza. La confrontación de estos dos escalafones permite comprobar la supremacía indiscutible de Laver y Rosewall, mientras Gimeno quedaba en el pelotón seguidor, en compañía de los mejores tenistas amateurs y profesionales. El público español pierde el aliciente de saber por fin quién es mejor, si Gimeno o Santana. El tenista madrileño no coincide en ningún torneo con Gimeno. Sólo en cierta ocasión, a raíz precisamente de un Roland Garros, se enfrentan. Pero Santana se retira por lesión.

Finalmente, Santana prácticamente se retira y nunca se solucionará ya el enigma de Santana y Gimeno: ¿cuál de los dos?

LA VUELTA DEL INDIANO

Como los indios gallegos, asturianos o catalanes enriquecidos, Gimeno vuelve rico a la patria. Decide abandonar el estatuto de jugador profesional y cambiarlo por el de «player». Así podrá defender la causa de España en la Copa Davis y suplir el vacío de la retirada de Santana. Esta medida coincide con la crisis político-tenista en que se debate el tenis español. La Federación ha topado con Santana y se le mon-

tan banquetes político-deportivos de homenaje. Topar con Santana trae serios disgustos para una Federación ubicada en Barcelona; hay intentos de trasladar la capitalidad del tenis a Madrid.

Pero como Madrid tiene ya excesivas capitalidades hay resistencias serias para la operación. El concurso de Gimeno al equipo de Copa Davis es un éxito personal del presidente de la Federación, señor Llorens, y por ello Gimeno entra con mal pie para «smashar» esta pelota. Se le crea un cierto vacío publicitario, por extensión del vacío publicitario de que goza una Federación radicada en Barcelona.

Además Gimeno trae la molesta misión de llenar el hueco de Supermanuel. Es como la madre muerta en el corazón sangrante de una hija adolescente. Serios rechaces al trasplante. Y la propia conducta tenística de Gimeno da pie a esas resistencias. Su entrada en el campo «player» no es excesivamente segura. Pierde partidos tontos. Incluso su participación, eso sí, victoriosa en la Copa Davis no es del todo convincente. Se desencadenan campañas para defender a tenistas desplazados por la llegada de Gimeno: Gisbert o Antonio Muñoz. Gisbert ha sido un tenista inseguro pero cumplidor y constante y Muñoz es una promesa.

¿Por qué trabajar de cara al pasado (Gimeno) y no de cara al futuro (Muñoz)?

La Federación necesita que el equipo español prospere en la Copa Davis. La Federación y la Delegación. No olvidemos que el señor Gich es catalán, y desde Madrid se le contempla como una baza más dentro de la «catalinización» de España. Una victoria en la Copa Davis puede compensar de los disgustos que el deporte español está dando a sus dirigentes, con las excepciones de Fernández Ochoa y de los «Kubala Boys».

Y en esta tesitura llega la participación de Orantes y Gimeno en el Roland Garros 1972.

HACIA UNA FINAL ESPAÑOLA

Tras las primeras escaramuzas, el torneo parisién se caracteriza por dos notas fundamentales: el excelente papel de los españoles y el sorprendente papel que realiza el francés Proisy. Quedan en la cuneta jugadores como Nastase y todo indica que va a llegar una final española. La prensa de toda España vibra ante esta posibilidad. Pero Proisy se encarga de frustrarla venciendo indiscutiblemente a Manuel Orantes.

Proisy y Gimeno protagonizan

la final. Un veterano de casi treinta y seis años frente a un veintiaño francés de las últimas hornadas del tenis galo. Gimeno triunfa. Chabán Delmas elogia su victoria. «L'Equipe» alaba su sabiduría tenística. Le llegan felicitaciones de todo el mundo. La prensa barcelonesa lanza las rotativas al vuelo. La prensa madrileña acoge la noticia con una cierta distancia. Un periódico deportivo llega a conceder más relevancia al titular de los entrenamientos del rival de Urtain, el alemán Blin, que al triunfo de Gimeno en el Roland Garros.

Parece como si el triunfo de Gimeno fuera un triunfo molesto o excesivamente incordiante para un esquema previo de decidido rechazo. La propia reacción de Gimeno tras la victoria prueba que el jugador no es ajeno a la falta de naturalidad con que se ha acogido su regreso a los colores hispánicos. Un hombre curtido en cien torneos, en cien victorias y fracasos, ha manifestado un entusiasmo excesivamente liberador, como si saliera del túnel de una crisis. Es más. Ha confesado la existencia de esa crisis:

—Ultimamente tenía serias dudas sobre mi futuro tenístico. No acababa de ver claro.

El triunfo en el Roland Garros puede darle seguridad para su penúltima historia deportiva. A los treinta y seis años sólo se pueden hacer milagros en el deporte (?) del ajedrez y sólo los superdotados llegan a esta edad en condiciones atléticas perfectamente competitivas. Gimeno reúne esas condiciones, pero tal vez participe de esa fragilidad psicológica que caracteriza a los deportistas hispánicos. Es una fragilidad psicológica que en parte está motivada por la neurotización del deporte en España, excesivamente cargado de responsabilidades extradeportivas.

El caso Gimeno es una prueba más. El tenista errante ha vuelto y no ha habido más fiesta en el cielo por su vuelta de la que hubo por la permanencia del tenista nacional por excelencia: Manolo Santana. Por una vez más hay que apuntar este hecho en el debe de las previsiones evangélicas. Aunque de seguir Gimeno en la línea de sus triunfos recientes no tardaríamos en ver un radical replanteamiento de la cuestión y a poco que se llenen las vitrinas hispánicas de trofeos vía Gimeno tendremos Superandrés o Superginemo para dar y vender. Incluso se le podría dar un banquete de homenaje en Mayte o proponerle para diputado por el tercio familiar.

Pero no adelantemos acontecimientos. ■ LUIS DAVILA.

Gimeno y Proisy, después de la final del Roland Garros, que puede dar a Gimeno una seguridad para su penúltima historia deportiva...



HA SIDO PRESENTADO
EN MADRID

EL DIAPORAMA

UN MODERNO
SISTEMA AUDIOVISUAL
PARA LA FORMACION
E INFORMACION
EN EL CAMPO DE LA
MEDICINA

En los salones del hotel Eu-robuilding ha sido presentado a la prensa madrileña, por primera vez en España, el DIAPORAMA, que debe su iniciación al INSTITUTO NACIONAL DE DIFUSION E INFORMACION CIENTIFICA (SOCIEDAD FRANCESA), que depende del CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES ICONOGRAFICAS (C. N. R. I.) de París, el cual tiene la exclusiva de su difusión para España, INGRESO.

Acudieron representantes de todos los medios informativos. Hizo una breve presentación del acto el señor Torres Padial, director de Cuadernos de Publicidad y presidente del Certamen Internacional, Oscar de la Publicidad. A continuación hizo uso de la palabra don Antonio Rovira Casas, quien con sucintas palabras dio cuenta de un nuevo medio audiovisual bajo la denominación de DIAPORAMA.

Se trata de un montaje audiovisual, programado y coordinado por un ordenador, proyectado sobre tres pantallas, permitiendo de esta forma una visión clara, elocuente y eminentemente pedagógica de temas de gran interés científico, como pueden ser nuevas técnicas, que actualizan los desarrollos y avances dentro del campo de la medicina mundial y cuyo proceso ofrece unas posibilidades de acceso y puesta al día de los nuevos descubrimientos y técnicas que se logran de una forma dinámica dentro de la Ciencia.

Con esta forma de expresión se pueden sintetizar importantes trabajos de eminentes personalidades de la medicina mundial. Por ello son temas que permiten actualizar los conocimientos médicos a nivel de posgraduados, son indicadísimo para cursos monográficos, conferencias y actos de información profesional. En España se cuenta ya con la aportación de primerísimas figuras de la medicina, las cuales ya han realizado DIAPORAMAS.

El DIAPORAMA es todo un espectáculo y una nueva forma de pedagogía científica, a todos los niveles profesionales.

Felicitemos efusivamente a don Antonio Rovira Casas por esta importantísima aportación a la cultura española y concretamente a la incorporación de nuevos métodos de divulgación sobre especialidades muy concretas de la medicina.

Al final de la conferencia y proyecciones se sirvió un cóctel y se ofreció a los miembros de la prensa abundante material expositivo.